

RECUERDOS CON HISTORIA, 126

EL SABLE DE UN ALUMNO DE ARTILLERÍA

En el interesante artículo 118 de esta colección, se mostraba el precioso sable que sus oficiales dedicaron al general Luque en 1896. Se trata de un sable reglamentario de oficial general 1881-82, encargado a la artillera Fábrica de Armas de Toledo y con la particularidad de su decoración especial. Este sable de encargo fue pagado a escote por los oficiales del Casino Español de Santa Clara (Cuba) con motivo de los combates de febrero de 1896 en Paso Real, en donde las fuerzas españolas al mando del general Luque salieron victoriosas de su enfrentamiento con los insurrectos cubanos.

En aquella época era posible hacer encargos particulares a la Fábrica de Toledo, que facilitaba un presupuesto previo del importe a costear entre los participantes que contribuían al obsequio. La posibilidad de hacer estos encargos particulares estaba abierta a cualquiera que lo deseara, pero sin duda los destinatarios eran en su mayoría militares, alguno de categoría como el general Luque, si bien en 1896 y recién ascendido a general de división, quizás todavía no fuera tan conocido como posteriormente, en su época de Ministro de la Guerra.

Otro ejemplo de sable dedicado, encargado particularmente a la Fábrica de Toledo, es aquél al que me referiré aquí, si bien éste lo fue de un simple alumno recién ingresado en la Academia de Artillería de Segovia, en agosto de 1911. Que un joven alumno de apenas 16 años pueda disponer de un sable personalizado podemos asegurar que no sería algo corriente. Pero quizás lo explique que el alumno en cuestión fuera el nieto mayor de un

teniente general que había sido Ministro de la Guerra, el general D. Marcelo Azcárraga y Palmero.

El general D. Marcelo Azcárraga y Palmero nació en Manila (Filipinas) en 1832. A los 15 años su padre le envió a Madrid para estudiar la carrera de ingeniero civil, pero su vocación por ser militar le empujó a presentarse al ingreso en la Escuela especial de Estado Mayor, de donde salió en 1854 con el grado de teniente. Tuvo una larga e intensa vida militar y a finales del siglo XIX siendo ya general entró en política con el partido conservador. Fue en tres ocasiones Ministro de la Guerra en los gobiernos de Cánovas del Castillo y de Silvela, llegando incluso a presidir el Consejo de Ministros de forma interina durante algunos meses en tres distintos períodos de tiempo. Desde 1891 era también senador vitalicio y en algunas de las legislaturas entre 1907 y 1915 ejerció el cargo de Presidente del Senado.

Cuando en agosto de 1911 su nieto mayor ingresó en la Academia de Artillería de Segovia, el general Azcárraga encargó a la Fábrica de Toledo un sable para el nuevo alumno (en aquellos años, al menos en la Academia de Artillería, sus alumnos no se denominaban cadetes) con una dedicatoria especial. El sable objeto del encargo, modelo reglamentario en la época, cuenta con grabado más discreto que el del sable del general Luque, por lo que pudo ser utilizado por su propietario a lo largo de toda su carrera militar sin que ningún jefe quisquilloso (o envidioso) pudiera alegar falta de uniformidad, para impedir su uso en una formación militar.

Lo que sí podemos dar por seguro es que como consecuencia de la llegada de la II República en 1931, con sus estrictas normas para hacer desaparecer cualquier simbología referente a la

monarquía el sable quedó fuera de uso, guardado como recuerdo de familia. Posteriormente el sable del alumno pasó a su hijo (ingresado en la Academia General Militar de Zaragoza en 1942 y retirado en 1986 con el empleo de general de brigada de artillería, y más tarde al nieto, quien lo empleó desde su llegada a la Academia de Artillería en septiembre de 1972 como caballero alférez cadete y después en cualquier otra formación en la que fuera necesario el uso del sable, hasta su pase a la reserva como coronel de artillería en 2004.

En realidad, la empuñadura y la cazoleta del sable de 1911 son distintas a las del reglamento de 1942, pero la diferencia era y es inapreciable desde el punto de vista del que preside una formación militar. Distinto hubiera sido de tratarse de un sable con una curvatura acusada, lo que habría hecho imposible su utilización en formaciones actuales.

Hoy el sable se encuentra en domicilio particular en una vitrina acristalada y dada la calidad de fabricación el estado de conservación es aceptable pese a su uso por tres generaciones, y de la falta de cuidados especiales. Veamos algunas fotos con los detalles del sable.



Aquí tenemos una vista general del sable. Debidamente empuñado en una formación, para la autoridad y el público es difícil apreciar que no se trata del reglamentario actual del Ejército español.



Una vista de la empuñadura, con los cañones.



El comienzo de la parte grabada de la hoja, con la marca de la Fábrica de Toledo.



Y finalmente, la dedicatoria grabada en la hoja, sobre un fondo dorado mate: “AL ALUMNO DE ARTILLERÍA CARLOS DE AZCARRAGA Y MONTESINOS / SU ABUELO MARCELO – 1911”

Melilla, julio de 2019
Carlos Azcárraga Gómez